

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos. . . 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

## ADVERTENCIA.

La Administracion de EL NUEVO ATENEO suplica á los señores abonados que tienen en descubierto sus suscripciones se sirvan hacerlas efectivas á la mayor brevedad posible, remitiendo el importe en sellos de comunicaciones, libranzas del Giro Mútuo ó letra de fácil cobro, á nombre del Administrador.

Una publicacion como el NUEVO ATENEO, que no cuenta con otros recursos que con los ingresos de las suscripciones, no puede soportar atrasos como los que el descuido de algunos abonados nos ha originado.

## ESTUDIOS DE LA RAZON.

### VI.

Ya que por incidencia me ocupé en el artículo anterior de una de las fuerzas que componen el hombre, dándole en su propiedad potencias de sus acciones, me decido por entrar en el exámen de las demás fuerzas del mundo físico, que actuando en agrupaciones de sus poderes en el hombre, puede decirse que en él determinan las acciones que se observan en aquel mundo.

Varios fisiólogos al explicar la vida, han dado aforismos que la sintetizan; y unos diciendo que es lo contrario de la muerte, y otros que las acciones de la materia organizada, no me engañaré seguramente si afirmo que han divagado; pues ni la vida ni la muerte, son otra cosa que ilusiones creadas en nuestra fantasía, al no comprender la disgregacion y agregacion que hacen las fuerzas al agruparse en precisas cantidades de las sustancias á que dan forma.

La vida reside en todo como la muerte está en todo; y así vemos que muchas veces dá muerte la vida y la vida muerte. Y no es que la muerte se esconda en la vida ni ésta en aquélla. No es eso, no. Es que hay formas animadas por las dis-

posiciones que hicieron las fuerzas de su grupo, y formas inanimadas por cambios de agrupaciones ó agregados extraños á las formas animadas que en su peculiar accion determinan la inercia de las fuerzas que otras fuerzas ahuyentan ó neutralizan. Empero lo mismo en las formas animadas que en las inanimadas, ó de otro modo, en las orgánicas que en las inorgánicas, hay vida y hay muerte; hay un principio que empuja al movimiento de las formas y otro principio que detiene el mismo movimiento de las fuerzas en accion.

Cuando cierto número de fuerzas se reúnen en determinado grupo material, la vida brota; cuando estas mismas fuerzas se desunen y por consiguiente disgregan la materia que apiñaron, vemos la muerte; pero en esta muerte hay vida, como en aquella vida muerte; por lo que ni en la vida ni en la muerte hay un principio que en rigor las determine.

Si el físico y el químico tomasen en sus experimentos las cantidades precisas de fuerzas y de sustancias, no cabe duda que ayudando á la naturaleza adelantarian la creacion de formas que ésta presenta en su grande laboratorio.

Y no parezca idea aventurada ésta, porque si bien se estudia el crecimiento de las formas, veremos que no siempre brotan por la existencia anterior de los padres que las traen; que allí donde se reúnen en cantidades precisas fuerzas y sustancias, la forma brota creciendo á las variadas especies. ¿No vemos á menudo desarrollarse en maderas, en vegetales vivos, y en vegetales muertos formas orgánicas sin la existencia de su especie?

Un grano arrancado de la espiga se seca prontamente y puede decirse que el vegetal que lo trajo murió; y sin embargo, en este grano reside el principio de la vida, no precisamente porque sembrado se reproduzca, sino porque el grano encerrado en una vasija y puesto á temperatura conveniente, se cambia en animal volátil

ó en reptil que nace de él. Y allí no hay padres que nos traigan la forma que ha nacido, sino una mutacion de una sustancia cuando á ella acuden fuerzas que puedan organizarla. ¿Puede, pues, negarse que aquéllas que en sus leyes produce la naturaleza, puede el químico, conquistando aquellas leyes, producir en su experiencia? No. La ley es una en variadas reglas y aquéllas que por sí produce, puede adelantarse combinando las reglas que la ley encierra.

Empero no es ésta la cuestion que abordo, y sólo la traigo á relacion para indicar que las fuerzas y sustancias combinándose en su accion, dan formas, cambian formas, y á las formas dan potencias que el alma acusa.

Dige en el artículo anterior, hablando de la gravedad, que aumentando ó disminuyendo el pensamiento y demás potencias del sér, y que siendo las potencias, potencias de alma, la gravedad es uno de los componentes que el alma forman.

Ahora debe examinarse la influencia que las demás fuerzas pueden tener ó tienen en las mismas potencias, para que no busquemos fuera de aquéllas lo que en sí encierran.

No creo, ó al ménos no lo he visto en ninguna filosofía, ya materialista, ya espiritualista, que hasta el dia se hayan ocupado los filósofos del poder que las fuerzas tienen sobre los diferentes poderes del hombre; y á la vista, al oido, al olfato, al gusto y al tacto, se han contentado con dar un nombre, llamándole sentidos corporales.

Ahora bien, ¿estos sentidos son del alma, ó son del cuerpo? ¿Tienen sobre ellos las fuerzas el dominio de su accion, ó no le tienen? ¿Los sentidos son independientes del alma, ó no lo son? ¿Sin ellos puede el alma producir el pensamiento, el sentimiento y la voluntad, ó no es potente para ello?

El desarrollo de este programa nos probará que la materia no es por sí sola suficiente á ver, oír, oler; gustar y tocar; que sin los sentidos no hay alma, y por último, que sólo las fuerzas organizando la materia, sienten, piensan y quieren, dando vista, oido, olfato, gusto y tacto á las formas en que actúan.

DAMIAN LAGO.

## LEY DEL PROGRESO EN LA HISTORIA.

### LAS CRUZADAS.

#### II.

Hemos narrado en otro lugar á muy grandes rasgos y segun el método expuesto, las causas que dieron origen al establecimiento de las Cruzadas, y aún nos falta decir algo

de sus ventajas é inconvenientes, ó sea de su acusacion y su defensa; debiendo tener muy presente, que si bien las entusiastas relaciones de los devotos, ó quizás si se quiere el exagerado amor religioso de algunos historiadores, han dado de esta institucion un concepto altamente favorable que no está completamente conforme con la exactitud de los hechos, también es muy cierto que las burlonas diatribas de otros espíritus demasiado fuertes las han juzgado con un vituperio que no apoyan ni la razon ni el buen sentido; unos y otros parece se han dejado llevar por su resultado parcial, se han dejado arrastrar de impresiones del momento, se han olvidado de las costumbres de la época, de la opinion pública, del sentimiento general predominante: y si nosotros hemos de ser respetuosos á la verdad histórica, justo será presentar los hechos como fueron, con sus virtudes y sus vicios, sin que por ésto se crea combatir creencias de nadie, ni defender opiniones de escuela, puesto que se trata de una institucion humana, de una agrupacion de hombres, y por lo tanto no es de extrañar que en alguna ocasion prevalezcan las pasiones y el desórden.

Es muy triste recordar los hechos de aquella turba que juntándose á las órdenes del Sacerdote Volkmar y del Conde Emicon á las orillas del Rhin y del Mosela, se adelantan devastando todo aquel territorio, y con la propension natural en las gentes indisciplinadas á degenerar las cosas más santas, á desprestigiar las ideas más nobles, los propósitos más loables, parecióles justo que una guerra emprendida para vengar los ultrajes hechos al Hijo de Dios debia empezar con el castigo de aquéllos que le habian crucificado; y ciegos, furiosos con la sangre y el botin de que no se encontraban hartos, aquellos ignorantes fanáticos degollaron á todos los judios á quienes pudieron echar mano, á pesar de los grandiosos esfuerzos de los Obispos para salvarlos.

Es muy doloroso recordar que trasladados despues al otro lado del Bósforo, acampados en Nicodemia, recorren los alrededores que asolaban cometiendo excesos capaces de sublevar á la naturaleza; combatiendo los unos contra los otros por avaricia, por celos de nacion á nacion, por odio ciego; y entónces Pedro el Ermitaño, que en medio de tanto desórden ya no era venerado ni creído, despues de haber declamado en vano contra aquella turba de bandoleros y asesinos, se retira para vivir oscuramente en Constantinopla, con el propósito firme de no figurar más en una expedicion en la que habia sido el principal motor con su palabra.

Entónces se necesitaban valerosos capitanes que pudieran contener los desórdenes de aquellas turbas desenfrenadas, y Godofredo de Bouillon, Duque de la baja Lorena; Raimundo, Conde de Tolosa; Bohemundo, Príncipe de Tarento, y Tancredo, adalides afamados por sus hechos de armas, se presentan á mandar hombres aguerridos, algunos más civilizados que leales y valientes; recorren la Tracia, cruzan la Bitinia, se apoderan de Nieca, extienden su dominio por la Mesopotamia, y las más ricas provincias de la Siria, sitian á Antiochia la metrópoli que en otro tiempo contaba 153 obispos y encerraba en su recinto 350 iglesias con 450 torres; cruzan á Tiro y á Sidon; á la hora en que nació el Salvador Tancredo enarbola la cruz en los muros de Belen; y á la hora en que el Redentor habia espirado sobre el Calvario, se daba el asalto general en Jerusalem; pero llena de profundo dolor, el recordar que todos los horrores de una ciudad asaltada por los sitiadores llegaron á manchar aquel triunfo,

empañar aquella conquista, desvirtuar aquella victoria; porque fueron pasadas á cuchillo setenta mil personas tanto judíos como musulmanes, siendo tal la matanza, que los cristianos caminaban sobre sangre hasta el tobillo, procediendo los jefes de los cruzados en Palestina, como los caudillos de los bárbaros que invadieron el Mediodía de Europa.

No es posible, ni es nuestro objeto seguir en todas sus vicisitudes á cada una de esas expediciones; así es que considerándolas en general, nadie desconoce que muchas veces un inmenso tropel de pobres petates, de caballeros sin hacienda, constituían una turba que no podía pensar más que en el botín, ni ser buena para otra cosa que no fuera el saqueo; por eso en repetidas ocasiones tal ciudad no fué atacada con preferencia á tal otra, sino porque encerraba tales riquezas ó más hermosas mujeres; los monjes díscolos hallaron en las Cruzadas un pretexto para sustraerse á la disciplina monástica; algunas religiosas abandonaban sus piadosos retiros para arrostrar los peligros de un mundo que ya no debían conocer, y al mismo tiempo los ricos desplegaron el más portentoso lujo en las carreras, en la caza, en sus torneos, en los juegos de azar, sin que pudieran contenerlos los Papas y los Concilios con sus leyes suntuarias.

Arrancados de los negocios los Príncipes y los Reyes dejaron llenos de padecimientos sus estados para adquirir otros nuevos á mayor distancia, pesando nuevas cargas sobre los pueblos, y al mezclarse tan diferentes naciones, se comunicaban entre las turbas todas sus malas cualidades, como la perfidia de los griegos, la orgullosa vanidad de los franceses, la codicia de los italianos, la fastuosa molicie de los asiáticos, y la violencia desleal de los africanos.

Las costumbres de Oriente excitaron una deplorable imitación en los Príncipes Europeos, quienes poco contentos con formar serrallos de mujeres, quisieron también tener como el Viejo de la Montaña asesinos dispuestos á ejecutar ciegamente sus caprichosos mandatos.

Con tanta mezcla de sentimientos sagrados y profanos, tanta confusión de pueblos; con aquella disposición enteramente particular en la Edad Media de llevar los principios hasta el extremo, con el desorden que acompaña á las mejores instituciones, se preparan muchos errores como la creencia en la magia; se abusó de la credulidad para inventar reliquias en atención á que eran un testimonio de correrías aventureras y objeto de un comercio profano; se llegó á tener una confianza imprudente en los milagros, esperando que el maná se les enviara del cielo; la impunidad concedida á los cruzados facilitó los desafueros; la agrupación de gentes de todos los países fomentó la licencia, la corrupción se aumentaba con sus epidemias é infecciones venéreas, muchas veces el entusiasmo más bien que el raciocinio, presidió á las expediciones, y hasta la política, tomando por pretexto á la religión, dió lugar á multitud de intrigas.

Por otra parte, careciendo de unidad y concierto las potencias que tomaron parte en las expediciones, algunas veces se entregaron á luchas interiores de partido; la ignorancia y la poca habilidad en el arte de la guerra, el clima, la fé dudosa, la secreta enemistad de los Emperadores griegos, y el que unas veces se empleaban contra los bárbaros del Norte, otras contra los herejes y otras contra los enemigos del Pontificado, causas eran que unidas á lo ántes expuesto, y aparte de otras muchas, daban lugar á que abortasen las operaciones mejor combinadas.

Ahora bien, si poco á poco la lucha caballeresca y religiosa degenera en cálculo, si esas expediciones se convierten en un viaje abierto á la curiosidad; si sus jefes no siempre supieron sacrificar su orgullo, su ambición y su envidia, convirtiéndose en un campo abierto á las aventuras y á la sed de riquezas lo que debió ser un campo sólo de conquista civilizadora; de todos modos, aunque en nuestros tiempos, de seguro mucho más ilustrados, se juzgue que se comprendió mal el entusiasmo, aunque conozcamos los desórdenes, aunque seamos implacables para condenarlos, aunque seamos imparciales para formular la acusación, sin embargo, seamos imparciales también para formular la defensa, para conocer los beneficios, para conceder á aquellos hombres su parte de razón, colocándonos bajo la influencia en que ellos estaban colocados, y comprenderemos que su modo de proceder era impulsado, no tan sólo por la convicción entusiasta de los pueblos, sino también por la política de los gabinetes, al ver que los árabes habían ocupado la España, asaltado la capital del cristianismo, infestado la mitad de Italia, penetrado en Francia y amenazado á todas las naciones de Europa.

Por lo tanto, si el progreso es una ley constante en la historia de la humanidad, puesto que en la acusación sólo hemos visto el caos y el desorden, necesario es investigar, cual lo haremos otro día, si en la defensa encontramos algún adelanto con relación á los tiempos anteriores, y si así sucediera quedará demostrada la proposición que sustentamos.

MANUEL NIETO.

## UN ADMIRADOR DE STEPHENSON.

Tengo un amigo que se llama Eusebio Olave, y los dos somos aficionados á jugar á la lotería, cosa que por mi parte encuentro muy natural siendo los dos nacidos y criados en la tierra de los garbanzos, las revoluciones y los Gobiernos defensores de los nobilísimos juegos de azar. Pues bien, mi amigo y yo tomamos una noche dos décimos del billete núm. 715, para el sorteo que había de celebrarse al siguiente día, 10 de Abril de 1879; á las tres de la tarde de este último, campanillazos violentísimos dados en la puerta de mi casa me hicieron temer la presencia de algún acreedor desesperado, pero á los pocos momentos jadeante de alegría y cansancio ví entrar en mi despacho á Eusebio gritándome: —Chico, el tercer premio!! cuatro mil pesetas!!— Excuso decir cómo recibiría la noticia; se formaron en alegre conversación mil proyectos para el porvenir y se tomaron por unanimidad los siguientes acuerdos:

- 1.º Que Eusebio—al que sonríen las musas—escribiera una Oda á la Lotería Nacional, en justo desagravio de las muchas que tiene hechas, en las que la trata duramente.
- 2.º Emplear el dinero en cualquier cosa, ménos en pagar un solo céntimo á nuestros usureros; y
- 3.º Realizar un viaje á Sevilla, por la proximidad de la fèria.

Todo se hizo al pié de la letra, y hasta tal punto nos dejamos arrastrar en el cumplimiento del tercer artículo, que el día 15 de Mayo nos veíamos obligados á dejar la hermosa ciudad esclava del Guadalquivir, por no tener dinero

más que para dos billetes de primera clase hasta la Côte, y siete duros para los accidentes del camino.

Formaban nuestra compañía de viaje: un matrimonio que al poco rato supimos eran los dueños de un almacén de sedas de la calle de Postas, un gomoso que parecía un figurín de sastre, y un oficial del Ejército: la conversacion fué escasísima en el trayecto hasta Castillejos, y al llegar á este punto, abandonamos Eusebio y yo unos momentos el wagon «para estirar un poco las piernas» como vulgarmente se dice; al subir nuevamente al tren, vimos que había otro asiento ocupado: lo estaba por un jóven delgado, rubio, de ojos saltones, y cuyas facciones, efecto sin duda de su temperamento nervioso, jamás se encontraban en reposo; vestía elegante traje de camino y llevaba en la mano un voluminoso libro para anotaciones. Hacía pocos momentos que habíamos arrancado de Castillejos, cuando el revisador de billetes penetró en el departamento que ocupábamos: al ver á nuestro nuevo compañero, le saludó respetuosamente diciéndole: —Muy buenas noches, Sr. de Acero.

Terminó su cometido y al salir me dijo desde el estribo:

—Caballero, el jóven rubio que está sentado en el rincón opuesto al que V. ocupa, no tiene cabal su razón; es persona que la Compañía estima mucho y le ruego procuren no irritarle, si es que se discute alguno de sus puntos favoritos; sobre todo no le hablen nada de ferro-carriles, y si tal conversacion se inicia por desgracia, no le contradigan.—Dicho esto desapareció y no me atrevo á asegurar si oiría el «procuraré complacerle» que le dije al mismo tiempo que cerraba la ventanilla de la portezuela que estaba á mi costado y que había dejado abierta.

No se me ocultaban las dificultades que había para no tocar la conversacion de vías-férreas, cosa muy probable, viajando por ellas; no obstante, comencé á tener alguna esperanza, pues se había empezado á discutir la política del Gobierno y este tema es inagotable; cada cual defendía sus ideales políticos: Eusebio la democracia sin hipocresías, el tendero el partido constitucional por ser en su concepto sucesor del progresista, el gomoso los procedimientos moderados, y yo el oportunismo; en cuanto al militar se declaró terminantemente de la Guardia Civil.

El habitante de la calle de Postas que despues de haber hecho la biografía de Espartero no tenía más razones que dar, mató en flor mis esperanzas, pues cansado de la discusión, sacó su reloj y despues de examinarlo exclamó: —¡Qué disparate! hace cerca de media hora que hemos salido de Castillejos y todavía no hemos llegado á Aranjuez! Y hay personas que se asombran de ver un tren en marcha! Francamente, confieso que no lo entiendo.—

Miré instantáneamente al Sr. de Acero y conocí que no me había engañado; el efecto que le causaron las anteriores palabras sólo puede compararse al producido por una pila eléctrica de doscientos pares, de Búnser: volvióse rápidamente hácia el progresista platónico y con una voz que demostraba bien la ira que le dominaba, le dijo: —Permitidme, caballero, que me manifieste yo á mi vez igualmente extrañado de lo que habeis dicho; los caminos de hierro asombran con razón á la generacion presente, y asombrarán á cuantas se sucedan sobre la tierra; son la última fase de una civilizacion que arrastra en los primeros tiempos penosa vida, que se hace más rica en la edad media al sujetar á principios fijos la navegacion, que adquiere mayor desarrollo

á los tres siglos por la construcción de caminos, canales y puertos, y que recibe una impulsión al aplicar el vapor á los arrastres por carriles fijos, cuyos efectos todavía ni aún presentirse pueden.

Ved si no sus primeros resultados. La moderna Bélgica que ansía dar pruebas de su vitalidad, lo realiza poniéndose á la cabeza de las demás naciones en el desarrollo práctico de tan grandioso descubrimiento; Austria borra con él las distancias que separaban en todos sentidos á sus heterogéneos Estados y los encadena nuevamente á pesar de sus desgracias políticas y militares; la formación del gran Imperio alemán no hubiera sido un hecho, aún despues de las jornadas de Sedan y París, si el elemento que nos conduce no estrechara anteriormente las relaciones diplomáticas, sociales y comerciales de los aliados contra la Francia; Rusia, ese gigante que sin cabeza suficiente para su enorme cuerpo, estaba próximo á dividirse, desgarrada en civiles contiendas, se galvaniza al cruzar su suelo la locomotora, la unidad rusa toma fuerza, y consigue no sólo evitar disgregaciones sino aumentar considerablemente su territorio. La unidad de Italia, los caminos de Suez y Panamá, la formación de los Estados-Unidos y su rápida población, son tres sucesos á cual más admirables y que se deben en absoluto á la misma causa; sólo en ella confío para conseguir que algún día los restos aún palpitantes de la infeliz Polonia, lleguen á hermanarse con sus tiranos.—

El comerciante, que estaba absorto ante aquel diluvio de palabras, creyó llegado para él el momento de hablar y lo puso por obra diciendo: —En cuanto V. ha dicho pienso igualmente; espero y deseo para Polonia, á quien amo como á todas las Américas que fueron Españolas, mejores días; no obstante.....— No pudo terminar su pensamiento, pues el ardiente defensor de las vías-férreas que solamente había suspendido su peroracion para dar lugar á buscar unas noticias en su libro de memorias, siguió haciendo uso de la palabra. —Aquí está,—dijo—son datos que nadie puede rechazar y que prueban son dignos de la idea los elementos con que cuenta: 3.000 locomotoras y 10.000 carruajes hay en este momento en circulación, que recorren al año 1.500 millones de kilómetros ó sea cerca de treinta veces la circunferencia de nuestro planeta; en ese tiempo hacen polvo 115.000 toneladas de hierro, queman 1.400 millones de carbon, evaporan 65 millones de agua, y consumen bosques inmensos de madera: tienen empleados un millón de hombres y doscientas mil mujeres y el material construido hasta la fecha es tan numeroso, que puestas las locomotoras unas á continuación de otras, llegarían de Madrid á la Gineta; y formando un círculo con sus carruajes, se podría meter dentro España con sus Islas Baleares: en cuanto á velocidad se.....

—Aranjuez, doce minutos—se oyó en este momento y al mismo tiempo el tren quedaba inmóvil.

—¡Qué fastidio! Señores, perdonadme interrumpa nuestra discusión, pero me precisa ver á un amigo que está empleado en este punto; pronto vuelvo;—y diciendo y haciendo el Sr. de Acero, abrió una de las portezuelas del coche y se lanzó rápidamente á la vía.

GONZALO CARVAJAL.

(Se continuará.)

## EL ÚLTIMO SUEÑO.

A MI HERMANO SATURNINO, EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE NUESTRA MADRE.

« Que iba á partir tu corazón sabía  
Y que próximo el día  
Temer debieras del amargo duelo.....  
Mas una vez juzgaste que dormía  
Y su alma entonces remontó su vuelo. »

Juan Vila y Blanco.

## I.

Silencio, calma, tisteza,  
Extraña melancolía  
Turbaba nuestra cabeza,  
No era noche, ni era día,  
Era..... ¡qué horrible certeza!

Daba la luz el postrer  
Rayo de amor; rojo el cielo  
Mirábalo con placer  
Pues yo en él quería ver  
Otra esperanza en mi duelo.

Y á medida que el color  
De rojo en negro cambiaba  
¡Ay! creciendo mi dolor  
Otra esperanza borraba.....  
¡Todo es falso! ¡engañador!

A la débil claridad  
Del crepúsculo más triste  
Negaba la realidad;  
Y aún hoy no sé si *ella* existe  
Si es ensueño, ó si es verdad!....

Miré el lecho; en él estaba,  
Mártir de amor y ternura;  
Más bella en él la encontraba  
Y en su frente adivinaba  
Los sueños de su ventura:

« Sus hijos ¡sí! los pedazos  
De su alma y su corazón.....  
¡Con qué divina fruición  
Los estrechaba en sus brazos  
En delirante emoción!....!

¡Quién dijera ¡madre mía!  
Quién dijera, si aún lo dudo,  
Que nunca la luz del día  
Tu semblante alumbraría  
Sino frío, inerte, mudo.....?

¡Quién pudiera sospechar  
Que acabara tu existencia  
En plazo tan breve?..... ¡y ciencia  
Dicen que hay para curar.....!  
¡Qué sarcasmo! ¡Qué demencia!

## II.

Lo recuerdo y me extravió:  
Era más de media noche,  
A esa hora de miedo y frío  
En que la flor pliega el broche  
Y en que se escarcha el rocío.

Dos de tus hijos velaban  
Junto á tu lecho, y, en pié,  
Te miraban, te miraban,  
Lo que pensaban no sé  
Mas dormida te juzgaban.

Dormida, sí; leve sueño  
Y tranquilo, y dulce, y santo,  
Cerró tus ojos, en tanto  
Que otro Sér, de tu alma dueño,  
Los cerraba para el llanto.

— « ¡Madre! » los dos repetían,  
Y entreabriéndose tus ojos  
A sus gritos respondían,  
Y parece que decían:  
« Cesaron ya los enojos,

« Muero y nada hay que me aflija  
« Sino el dolor de dejaros.....  
« ¿Por qué llorais? Consolaros:  
« Adios hijo y adios hija.....  
« Quisiera y no puedo hablaros..... »

Un murmullo de dolor  
Y de esperanza, y de amor,  
Escapó de aquella boca.....  
Y él trastornado, ella loca;  
Alzaron vano clamor.

— « Es que aún duerme » — uno decía —  
— « Está en sueños » — repetía —  
Y la frente la besaba  
Y el otro la preguntaba:  
— « ¿Duermes? ¿duermes, madre mía?

¡Oh! terrible realidad!  
El frío, la soledad,  
Y la calma y la tristura,  
Nos mostraron la orfandad  
Que es hoy nuestra desventura.

¡Ay! yo no pude beber  
El aroma del postrer  
Aliento de aquella santa;  
¡Mirando no pude ver  
Y ahogó un grito mi garganta!

## III.

¿Es ensueño? ¿Es pesadilla?  
¿Es vision?..... No; desencanto,  
Más elocuente mi llanto,  
Que ahora quema la mejilla,  
Descorre el fúnebre manto.

Ha muerto ¡verdad funesta!  
Ya no existe ¡cruel delirio!  
¡Lo que era rosa es hoy lirio!  
Mas qué importa ¿acaso es esta  
Vida de premio ó martirio?

Digamos mejor que vive  
En este mundo en la idea,  
Viéndola sin que se vea,  
Y que en el otro recibe  
La más divina presea.

Abrigue tu corazón  
Y el mío, hermano querido,  
Su memoria y la oración  
Module en tono sentido  
Un himno á su devoción.

Ya no hay dicha ni placer,  
Ni dolor, ni padecer;  
Aún la calma me violenta.....,  
¡Soy náufrago, la tormenta  
Es un hoy, aunque fué ayer!

Adios, mundanos ensueños,  
Ilusiones engañosas,  
Aspiraciones gloriosas:  
¡Dejad que duerma los sueños  
Del realismo de las cosas!

—  
Madre, si tú desde el cielo  
Penstras mis desventuras,  
Que no te aflija mi anhelo,  
Porque las penas del suelo  
Son en el cielo venturas.

ANTONIO MILEGO.

Madrid 29 Octubre 1876.

## LA PRIMERA FLOR.

DEDICADO A LA SEÑORITA DOÑA C. D. O.

## I.

Luisa era una de esas encantadoras mujeres sin las cuales el mundo sería un erial y la creación quedaría desprovista de todos sus atractivos.

Jóven, bella, inocente y pura, no había sentido en su alma otras impresiones que las que agitan siempre el corazón de una buena hija cuando se vé rodeada de personas cariñosas, que viven para ella y se adelantan á sus deseos.

Su génio dulce, su bondad de carácter, su grandeza de alma, anunciaban el raudal inmenso de cariño que escondía en su corazón. Educada con esmero, amada de todos y con todos cariñosa, había llegado á los diez y siete años,—edad de ilusiones, sueños, esperanzas, alegrías y amores—sin darse cuenta de los peligros que constantemente amenazan nuestra tranquilidad.

La hermosura de Luisa, reconocida por todos, había despertado más de una vez la envidia de sus jóvenes compañeras que, en vano, pretendieron calumniarla afeando los sentimientos de su alma y dándole el calificativo de orgullosa. Nacida para el amor—pasión misteriosa que todo lo embellece, que todo lo encanta, que todo lo fascina—y para la virtud—que todo lo ennoblece y dignifica—Luisa era el hermoso sol que en cielo azul y alegre, regocijaba el alma enviando luz y colores, armonía y vida á cuanto se agitaba en torno suyo.

En sus rasgados ojos negros había algo que atraía, que magnetizaba, que fascinaba, por decirlo así; y la dulzura de su mirada penetrante y enloquecedora era la única para inspirar una de esas pasiones que sólo concluyen en el sepulcro. Sus cabellos negros que, en caprichosos rizos, caían sobre su nacarada frente; sus labios rojos, entreabiertos por una sonrisa seductora y llena de gracia; sus mejillas sonrosadas, su fisonomía dulce, su acento suave y su delicado contorno—más bello que el tallo erguido de la naciente y perfumada rosa—hacían de Luisa un ángel, un sér superior capaz de convertir en *oasis* el desierto de la vida.

## II.

Rafaél había consagrado al estudio, casi por completo, los veintiocho años de su vida. Modelo de honradez, de resignación, de modestia y de laboriosidad, atravesaba con la frente alta y el corazón tranquilo el mar embravecido de la existencia. Su mirada inteligente y triste, armonizándose con cierta sonrisa melancólica, daba á su semblante una expresión tal que de ordinario le granjeaba el afecto y las simpatías de cuantos tenían la dicha de conocerle.

Alma soñadora y de imaginación fantástica, sentía de un modo original: casi pudiera llamarse incomprensible para otras almas de temple más vulgar. Había formado de una ilusión el ídolo de su vida y nada había podido hasta entonces sacarle del estado de tristeza y melancolía que le era habitual y que él procuraba disimular. En sus labios había siempre una palabra cariñosa para sus amigos y un consejo juicioso y desinteresado para todo el que acudía á pedirlo.

Rafaél tenía convicciones y creencias tan especiales, principalmente en materia religiosa, que no parecía educado en las escuelas de su época. Defensor exagerado de la libertad

de conciencia y de los sagrados vínculos de la familia—que nace y se sostiene pura y exclusivamente por el amor—no podía oír sin protesta, y protesta siempre enérgica, los ataques que en concepto general se formularon contra las mujeres. Y si alguno pretendía averiguar el por qué del entusiasmo con que siempre hacía la defensa de éstas, solía responder: «porque me acuerdo de mi madre.»

## III.

En una de esas hermosas tardes del mes de Mayo, en que la naturaleza se muestra pródiga ostentando todos sus encantos, que hablan al alma y predisponen á amar, Rafaél sintió en su corazón una impresión tan grande que creyó perder el sentido: sus miradas se habían encontrado por vez primera con las de la encantadora Luisa.

Una tristeza inmensa y un abatimiento doloroso se apoderaron, en los primeros momentos, del ánimo de Rafaél que aquella noche no pudo conciliar el sueño: tenía miedo de que aquella mujer, en quien veía realizado el ideal de toda su vida, no dispusiese libremente de su corazón.

Una idea risueña acarició más tarde su mente. Se creía ya en un mundo desconocido donde olvidaba todas sus penas, donde no vivía más que para la dicha y el amor y donde no veía más que dos personas felices amándose con toda su alma: ¡él y Luisa!.... ¿Era víctima de una alucinación? Todo lo veía como en sueños; en vano se esforzaba por volver á la vida real; no podía salir de aquel dulcísimo delirio y era dichoso soñando despierto con Luisa.

No es extraño que así ocurriese porque para Rafaél la mujer era el poema de la creación y la vida de cuanto existe; porque en ella estaba la inspiración del arte, el génio de la ciencia y la encarnación viva de todos nuestros deseos. «Las mujeres tienen muchos derechos para que seamos indulgentes con ellas» decía siempre Rafaél cuando alguno se permitía hablar, delante de él, en contra de las mismas.

El hombre, añadía, excepción hecha de una exígua minoría, lo quiere todo para esa hermosa, dulce y amante compañera con la cual comparte sus penas y sus alegrías, su valimiento y su nulidad, sus tesoros y su miseria. La mujer es la cabeza que organiza y el génio que crea; mientras que el hombre, con todo su orgullo y con toda su fuerza, no es más que el instrumento que obra y el brazo que ejecuta, obedeciendo á un impulso recibido.

S. CASAÑES.

(Continuará.)

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

Hace hora y media que con la pluma entre los dedos, la cabeza apoyada en las manos y el papel delante de mí, busco inútilmente por los oscuros desvanes de mi cerebro, como decía el pobre Becker, unas cuantas ideas para poder emborronar otras tantas cuartillas y enviarlas á la imprenta, donde las están esperando como esperan al Mesías los descendientes de Israel.

Pero nada; en vano repaso en mi memoria una y mil veces los hechos trascurridos en la anterior semana, en la que no ha pasado nada, sin embargo; porque decir que la policía urbana sólo existe de nombre en Toledo, que el Ayuntamiento hace oídos de mercader á cuantas reclamaciones se le dirigen sobre el alumbrado, mejor dicho sobre el no alumbrado de la población, decir todo ésto—repito—y

muchas cosas más que se podían añadir—es repetir lo que tantas veces se ha dicho, y cansar á los lectores; sería *pre-dicar en desierto*, como decía no sé quién que sin duda tropezó en su camino con un Municipio tan flamante como el Municipio toledano.

En un pasaje de la Biblia se lee: *Voz fué oída en Ramá....*

Este Ramá no era Toledo, porque á Toledo no llega ninguna voz.

En cuanto á seguridad pública, parece que los ánimos se van tranquilizando con las medidas tomadas por el Sr. Gobernador de la provincia para acabar con los rateros, y las comunicaciones que ha pasado á dicha Autoridad el Comandante de la Guardia Civil, en las cuales se afirma no tener fundamento cuanto respecto á secuestros viene diciéndose hace tiempo en esta población.

Nada nuevo puedo decir tampoco del Teatro. Excepto en la noche del domingo en que el célebre prestidigitador señor Frizzo hizo las delicias del poco numeroso público que asistió al espectáculo; los demás días de la semana ha seguido cerrado á piedra y lodo, como vulgarmente se dice. Hoy las abrirá de nuevo para la despedida del reputado émulo de Herman; dentro de pocos días para los bailes de máscaras. Pero de compañía nada; ni un simple anuncio; ni la hipótesis más pequeña.

En vista, pues, de que el presente nada tiene que digno sea de mención, acudo al pasado en busca de asunto para las dos columnas en blanco que se presentan á mis ojos como un cielo que hay que tachonar de estrellas.

Y no me tacheis de inmodesto por esta comparación. Si una hoja de papel blanco es un cielo, bien pueden ser estrellas las letras de que se cubre. Las estrellas apenas si alumbran débilmente el horizonte del mundo; esos pedacitos de plomo fundido que una mano hábil coloca uno tras otro, iluminan con una viva luz los horizontes del espíritu.

Un recuerdo tradicional: hé aquí el regalo que hace el pasado á la crónica de la semana.

\*  
\* \*

No todos los vecinos de Toledo que en la mañana del 24 de Enero asisten á la función religiosa que se celebra en la Catedral, y bailan por la noche ante las hogueras, disparando cohetes en honor de Nuestra Señora de la Paz, saben el origen de esta fiesta, ni la primitiva causa del regocijo popular. Los años no pasan en balde, y cada uno de ellos se lleva entre sus girones alguna vieja memoria de otros tiempos, que tal vez da margen á una fiesta. Esta dura más que aquella, pero acaba por desaparecer también. Por algo representaban los antiguos al tiempo bajo la forma de un anciano que devoraba á sus propios hijos.

Hé aquí este viejo recuerdo, borrado ya casi por completo de la memoria de los toledanos.

Era el 25 de Mayo del año 1085. Tras un asedio de siete años Toledo, incapaz de resistir más tiempo, abría sus puertas al ejército cristiano mandado por Alfonso VI, que

celebraba una misa á San Urbano en la ermita del Cristo de la Luz. Quedaba á los sarracenos el libre ejercicio de su religión y entre otras mezquitas que se les dejaban para su culto contábase la más querida de los árabes, la Mezquita Mayor, que era la antigua Catedral, consagrada en 589 como resultado de la conversión de Recaredo.

Dos años pasaron durante los cuales cumplieron formalmente á los moros todos los artículos del tratado, y los vencidos árabes invocaron en su recinto el sagrado nombre de Allah; pero al cabo de ellos, en 1087, tuvo el rey que salir para Leon, y durante esta ausencia, el Arzobispo D. Bernardo de acuerdo con la Reina Doña Constanza, descontenta como él, de lo que juzgaba una afrenta al nombre cristiano, invadió el sagrado recinto en la mañana del 25 de Octubre, lo limpió y lo bendijo convirtiéndolo en Catedral católica.

Mandaron los sarracenos, justamente indignados, un mensaje al Rey que á la sazón se hallaba en Sahagun, haciéndole saber lo ocurrido; y trayendo á su mente el recuerdo del tratado que habia prometido respetar, le añadían que todo lo esperaban de su justicia. Gran enojo causó al Monarca la noticia, y abandonando los negocios que le habian llevado á Leon, emprendió con gran prisa el regreso á la capital de su reino, decidido á castigar á los culpables y devolver su templo á los moros, y tres días después se presentó á la vista de Toledo.

Durante estos tres días habian reflexionado los moros sobre lo que les convenia hacer ante la seguridad de que el Rey castigaria á los que de tal modo habian violado su palabra. Es cierto que los sarracenos recibirían una satisfacción cumplida, pero amando como amaba á su esposa y á su Arzobispo, nunca olvidaria que aquéllos habian sido la causa originaria de su castigo. Y recapacitando sobre esto comprendieron que lo que iban á ganar era muy poco en comparación á lo que podían perder, y al saber la llegada de D. Alfonso á vista de Toledo salieron á su encuentro, llevando á su cabeza al Alfaquí Abu Wellid, y echándose á los pies del Soberano le pidieron el perdón de los culpables, asegurándole que le tenían por bueno y leal guardador de su palabra, y que renunciaban á la posesión de su mezquita, profanada ya, siempre que se les cumpliesen fielmente las demás cláusulas del tratado.

Oyólos el Rey con enternecimiento, y agradeciéndoles mucho este acto generoso, les prometió su apoyo y su amistad, otorgándoles el perdón que le pedían; y para memoria de este feliz desenlace á un asunto que tan mal se presentaba en un principio, instituyó la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, y dispuso que se celebrase con grandes regocijos.

Tal es el origen de esta fiesta popular.

Cuando se erigió la Catedral en tiempo de Fernando III sobre el área de la antigua Mezquita, el cabildo no olvidó el acto de prudencia del Alfaquí y colocó su estatua sobre uno de los pilares interiores de la Capilla Mayor.

Al llegar aquí oigo gritar en la imprenta:

—Basta de original!

Basta, pues.

SALTAMONTES.

## BIBLIOGRAFÍA.

**Teatro de Plauto.**—Traducción y comentario de las principales comedias de este poeta latino, por el Doctor A. Gonzalez Garbin, Catedrático numerario en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Elegante y esmeradamente impreso hemos recibido un ejemplar de la *Aulularia*—la marmita ó el avaro—que revela la laboriosidad del traductor y los vastos conocimientos que de la lengua latina posee el docto maestro de la Universidad granadina. La riqueza de notas que siguen al texto de la obra traducida, son el más claro testimonio de la erudición del Sr. Garbin y serán siempre consultadas con gusto por los amantes de la civilización romana que tan detenidamente ha estudiado el infatigable propagandista de las literaturas clásicas.

Recomendamos la adquisición de la *Aulularia*, á cuantos deseen tener en su biblioteca un verdadero modelo de traducciones y felicitamos cariñosísimamente al Sr. Gonzalez Garbin, por su trabajo. La obra se halla de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías de Madrid y de provincias. La tirada ha sido sólo de 500 ejemplares. Los pedidos pueden hacerse directamente al autor, calle de las Escuelas, 5, principal, Granada.

**Ateneo científico, literario y artístico de Guadalajara.**—Hemos recibido un ejemplar, elegantemente impreso, de la memoria y discurso leídos, en el acto solemne de inaugurar el curso de 1879 á 1880, por el Se-

cretario general de la Sociedad, D. Francisco Fernandez Iparraguirre y el Sócio D. C. T. Escriche y Mieg.

Agradecemos la distinción que se nos ha dispensado con el envío de tan elocuentes como bien escritos trabajos.

**La Ilustración de la Infancia.**—Revista tipográfica de educación y recreo. Fundador-propietario Don Nicolás Gonzalez.

Se publica en Madrid todos los domingos, en ocho páginas á dos columnas, con su cubierta.

Precios de suscripción: Madrid y provincias, 6 rs. trimestre.—Extranjero, 3 francos id.—Cuba y Puerto Rico, 3½ pesos al año.—Filipinas, 3½ id. id.

Las suscripciones se harán lo ménos por tres meses en España y el Extranjero y por un año en Ultramar, y el pago será adelantado.

Se suscribe en las principales librerías de provincias, y en Madrid en la de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol; Sres. Perdiguero y Compañía, Postigo de San Martín; señor Guijarro, calle de Preciados; Sr. Hernando, Arenal, 11; Sr. Belli, Plaza del Ángel, Sr. Rosado, Puerta del Sol, número 9; en Barcelona, en la librería de los Sres. Bastinos, ó directamente en la Administración de *La Ilustración de la Infancia*, Esparteros, 9, 2.º y Silva, 12, mandando el importe en sellos de franqueo ó en libranzas de fácil cobro.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

## ANUNCIOS.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO.  
ZOCODOVER, 24.

El dueño de este acreditado Establecimiento ofrece al público un esmerado servicio en afeitar, cortar, rizar el pelo ó lavar la cabeza á real.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los dias. . . . .	24 rs. al mes.
Por id. un dia sí y otro no. . . . .	12
Por id. dos veces en semana. . . . .	7
Por id. una id. en id. . . . .	4
Doce abonos por tarjetas. . . . .	10

Especialidad en teñir el pelo y la barba.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION  
PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

**D. Agustin Montagut y de Félez.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

**IBAÑEZ Y ANGUITA,**  
PROFESOR CIRUJANO DENTISTA.  
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfección y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

**MARIANO RUEDAS É HIJOS,**

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

**FABRICA DE JABON,**

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

ALMACEN DE PAPEL. DE OBJETOS DE ESCRITORIO.

ENCUADERNACION. TALLER DE

IMPRESA Y LIBRERIA DE Fando é Hijo.

COMERCIO, 31 Y ALCAZAR, 20. TOLEDO.

Este Establecimiento ejecuta con prontitud y esmero toda clase de trabajos tipográficos, hallándose siempre surtido de obras de texto y de los artículos que comprende el ramo de escritorio.

ESQUELAS DE DEFUNCION Y TARJETAS CON TODA BREVEDAD.

LIBROS BAYADOS.